

¿La desestabilización de los estables? Riesgo y vulnerabilidad socioeconómica en la ciudad de Madrid: un análisis cualitativo

Instability of the stable ones? Risk and socioeconomical vulnerability in Madrid City: a qualitative analysis

Carlos Echaves

Universidad Complutense de Madrid, España

cechaves@ucm.es

Antonio Echaves

Universidad de Sevilla, España

aechaves@us.es

Recibido: 11/05/2020

Aceptado: 20/10/2020

Formato de citación:

Echaves, C., Echaves, A. (2021). “¿La desestabilización de los estables? Riesgo y vulnerabilidad socioeconómica en la ciudad de Madrid: un análisis cualitativo”. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 89, 57-81, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/cechaves.pdf>

Resumen

Riesgo y vulnerabilidad son fenómenos que siempre han despertado interés académico, aunque éste, experimenta un renacer global a partir de los efectos de la crisis financiera de 2008. En dicho contexto proliferan investigaciones sociales en torno al incremento del denominado, y ya clásico, proceso de desestabilización de los estables, esto es, la incorporación masiva a la inestabilidad de los grupos de población. Sin embargo en este artículo, desde una perspectiva socioeconómica y aplicando para el año 2016 un análisis cualitativo sobre las percepciones de este proceso (mediante grupos de discusión y entrevistas semiestructuradas en barrios de la ciudad de Madrid), los resultados muestran un hecho distinto: derivado de los periodos de crisis, ser inestable permanece como una condición reservada a específicos colectivos, ya que el riesgo y la vulnerabilidad se refuerzan como fenómenos dependientes de estructuras de la desigualdad.

Palabras clave

Grupos de población, riesgo socioeconómico, vulnerabilidad, desigualdad, Madrid.

Abstract

Risk and vulnerability are phenomena that have always aroused academic interest, although this, lives a global revival from the effects of the 2008 financial crisis. In this context, many social investigations appear about the increase of the, already classic, process called instability of the stable ones, that is to say, the massive incorporation of population groups into instability. However in this article, from a socioeconomic perspective and applying for 2016, in neighborhoods of Madrid city, a qualitative analysis on the perceptions of this process (through focus group and semi-structured interviews), the results show a different fact: as a consequence of periods of crisis, being unstable remains a condition reserved for specific groups, because the risk and vulnerability are reinforced as phenomena dependent on inequality structures.

Keywords

Population groups, socioeconomic risk, vulnerability, inequality, Madrid.

1. Introducción

El presente texto parte de una idea principal: contextualizar, en el marco de las desigualdades persistentes, la probabilidad de ser vulnerable. Probabilidad, además, analizada desde una perspectiva socioeconómica y desde sus determinantes asociados, esto es, los riesgos socioeconómicos. Pero en las páginas que siguen no se cuestionará el aumento del riesgo, pues de hecho, tal y como se demostrará en el apartado empírico, como resultado de la última crisis financiera global y del consiguiente empeoramiento de las prestaciones y coberturas sociales (Rendueles y Sábada, 2014), las amenazas, a partir de una aproximación general y al menos para el caso español, han aumentado claramente. No obstante, esta afirmación no es incompatible con el hecho de que la característica fundamental de mencionado aumento haya sido su distribución asimétrica o desigual (Rocha, 2012; Mari-Klose, 2014).

En este sentido, la desprotección poblacional por parte de las instituciones públicas del Estado promocionan el riesgo en contextos desiguales (Krugman, 2009; Naredo, 2009; Fillion, 2013; Laval y Dardot, 2013) y lo convierten en el componente constitutivo de una probabilidad de vulnerabilidad estratificada (Echaves y Echaves, 2018). En consecuencia, y sin negar un incremento del riesgo, en este artículo se reflexiona sobre los grupos de población que se ven afectados realmente por él, para, posteriormente, demostrar que no hay cambios sustanciales en la estructura tradicional de los grupos de población ante la vulnerabilidad socioeconómica.

Frente a esta hipótesis, están las investigaciones, ya clásicas y afamadas, de Robert Castel (1991; 1995; [1995] 1997; 2006), quien asociará la modernidad avanzada no sólo a una generalización del riesgo; también a un incremento de los canales por los que se expanden de forma indiscriminada fenómenos como el de la inestabilidad en múltiples dimensiones. De hecho, el autor referencia y retoma algunos de los trabajos de Ulrich Beck ([1986] 1998; [1999] 2002) para caracterizar a la contemporaneidad como el momento histórico en el que la interacción entre inseguridad y malestar produce constantemente inestabilidad y vulnerabilidad. Inestabilidad y vulnerabilidad se terminarán convirtiendo en monedas corrientes que atraviesan todos los estratos sociales y transforman, por tanto, la estructura tradicional de los grandes agregados de población (Korstanje, 2010).

Mientras Beck no incorpora en su teoría de la sociedad del riesgo el estudio de tipologías específicas del mismo (Galindo, 2015), como podría ser el socioeconómico,

Castel sí habla de riesgo, inestabilidad y vulnerabilidad atendiendo a variables laborales. Aunque en ambos casos, el nexo de unión se encuentra en la defensa de una superación de la sociedad de clases o sociedad de grandes conjuntos poblacionales diferenciados (Montenegro, 2005; Echaves, 2018a), y el advenimiento de una sociedad mucho más compleja y heterogénea donde la incertidumbre se convierte ahora en un fenómeno transversal, pues también afecta a colectivos tradicionalmente estables.

Tomando el testigo de las primeras y originales ideas de Beck y de Castel, no serán pocos los académicos que, desde entonces, se sumaron al argumento de esta nueva sociedad y de la desestabilización o declive de los grupos estables, proliferando las publicaciones al respecto tanto en el ámbito internacional (Foster y Wolfson, 1992; Schwartz y Bazbaz Lapidus, 1994; Gaggi y Narduzzi, 2006; Pressman, 2007; Araujo y Martuccelli, 2011) como en el nacional (Tezanos, (Ed.) [1999] 2004; 2002; Temes, 2014; Subirats y Martí-Costa, (eds.) 2014). Se trata de investigaciones que han coincidido en el diagnóstico de los nuevos tiempos y en sus consecuencias: desde la crisis del petróleo de los años 70 del pasado siglo XX y hasta la actualidad, se han vivido una serie de procesos de transformación que han afectado a las tradicionales estructuras socioeconómicas y ocupacionales. Este proceso tomaría como base la generalización de los empleos de servicios poco cualificados y se traduciría en una creciente precarización de las clases medias, y con ello, en una complejización de los fenómenos de movilidad y estratificación sociales.

Al respecto, los argumentos y los resultados empíricos internacionales que confirmarían el proceso de desestabilización de los grupos de población estables han sido abundantes. Algunos trabajos han puesto el acento en la aparición de “nuevos pobres”, nuevos e inesperados colectivos que vendrían a sumarse a los pobres estructurales como consecuencia de crisis económicas cíclicas y de efectos globales en el incremento del desempleo y de la precariedad laboral (Minujin, 1992). Siguiendo estos razonamientos, no estaríamos sino hablando de “gente distinta” que se incorporaría a los grupos tradicionalmente vulnerables, heterogeneizando y complejizando así el universo del riesgo y de la pobreza (Murmis y Feldman, 1992; Espinoza y Bazoret, 2009; Araujo y Martuccelli, 2011). Una suerte de pobreza relativa, además, que nos estaría indicando que una persona o colectivo de población es pobre cuando no accede a aquello que la expectativa media de una sociedad define e interpreta como lo requerido para pertenecer, adecuadamente, a esa sociedad en un determinado contexto y momento histórico (Freyre, 2012).

Estas consecuencias no deseadas del tardo capitalismo en la flexibilización y precarización de la variable trabajo llevaría a las clases medias a ser protagonistas de nuevas formas de desigualdad (Portes y Hoffman, 2003; Bologna, 2006). De manera concreta, el nuevo modelo económico, diseñado y dirigido por las lógicas y los intereses de las macroorganizaciones financieras internacionales, estaría deteriorando el salario y las condiciones de vida de los grupos intermedios, por medio de tipos de empleo basados en la incertidumbre o inseguridad. Ello, y según estas investigaciones, se traduce en la reducción o declive de dichos grupos poblacionales (Pressman, 2007) e incluso, en su desaparición (Gaggi y Narduzzi, 2006).

Desde el punto de vista nacional, también se ha contribuido a la defensa de las evidencias teóricas y empíricas que apuntan a este declive. Así, ante el aumento generalizado de la incertidumbre y de las preocupaciones vitales por el devenir que depara el futuro inmediato, nuevas formas de desigualdad y diferentes y muy heterogéneos sistemas de estratificación social se abren paso (Tezanos, ed. [1999] 2004; Temes, 2014; Subirats y Martí-Costa, eds. 2014). De tal forma, el emergente modelo ocupacional daría lugar a un incremento de la polarización social puesto que las

clases medias ahora entran a engrosar las capas de los grupos socioeconómicos vulnerables (Tezanos, 2002).

Sin embargo, es llamativo que a través del estudio y análisis empírico y más actualizado de la variable ingresos/rentas, para otras investigaciones internacionales (Goux y Maurin, 2012; OCDE, 2014; Reeves, 2017) y nacionales (Martínez, 2004; Rocha 2012; Rendueles y Sábada, 2014; Mari-Klose y Martínez, 2015; Carabaña, 2016; Valls y Belzunegui, 2017), no se está produciendo la citada desestabilización o declive de los grupos de población estables. En efecto, variadas aportaciones científicas demuestran, en diferentes contextos, que aún produciéndose una reducción generalizada de los ingresos a consecuencia de la precarización ocupacional, esta bajada salarial se sigue circunscribiendo a determinados sectores sociales, esto es, a los acostumbrados colectivos vulnerables.

Al respecto, en línea con los argumentos defendidos en este artículo, y para el caso español, se ha verificado un desigual impacto de la crisis en función de grupos socioeconómicos diferenciados, resaltando que específicos deciles apenas han variado por la crisis en términos de renta; deciles que constituyen lo que se denomina el núcleo duro de la clase media (Valls y Belzunegui, 2017). A la par, se evidencia “una distribución desigual de la pérdida de poder salarial y se observa que determinadas ocupaciones tradicionalmente vinculadas a las clases medias han sufrido apenas pérdidas” (Valls y Belzunegui, 2017: 53). Cuestión que contradice la supuesta polarización social; es más, informes institucionales y también trabajos académicos en términos de renta, establecen que el aumento de la distancia o ensanchamiento entre los extremos se ha producido por el impacto que han sufrido, no las clases medias, sino los colectivos más vulnerables (OCDE, 2014; Carabaña, 2016).

Precisamente, para los investigadores Mari-Klose y Juliá (2016), y también en relación a los niveles salariales de los estratos medios españoles durante el periodo más intenso y acusado de la crisis económica, la reducción de sus rentas no supone nunca su desplome. Se trataría, en efecto, de una tendencia que también se da en “otros países en crisis como el Reino Unido, Irlanda o Grecia (...) Pero en gran parte de Europa (...) los ingresos de la clase media siguen aumentando, aunque a ritmos inferiores a lo que ocurría en las etapas inmediatamente anteriores” (Mari-Klose y Juliá, 2016: 2). Para estos autores “la caída de ingresos se produce en todos los grupos de ingresos, pero las clases medias no son los grupos más afectados. Los incrementos de la desigualdad reflejan, ante todo, el desplome de las rentas más bajas” (Mari-Klose y Juliá, 2016: 3). Algunos estudios, de hecho, sostienen que el enriquecimiento de las élites y la escasa variación en los niveles de estabilidad de los grupos intermedios está en conexión directa con el empobrecimiento, cada vez mayor, de las clases populares (Rendueles y Sábada, 2014).

De ello se deduce que las crisis económicas, en sus repetidas apariciones, empeoran, esencialmente, las condiciones de vida de quienes ya estaban peor antes de que éstas comenzaran (Martínez, 2004; Rendueles, 2015). Por tanto, desde un punto de vista de las rentas de los hogares, y además, en contextos de crisis económica, la caída del poder adquisitivo ha afectado fundamentalmente a los grupos de ingresos bajos-más bajos, por lo que el hundimiento o empeoramiento de estas rentas concretas explicaría el aumento de la desigualdad sólo entre los extremos (por arriba y por abajo) y la ausencia de polarización (OCDE, 2014; Carabaña, 2016). Desigualdad, pues, que se contextualiza para recordarnos que los hogares españoles más castigados, es decir, los que más renta pierden, son aquellos en los que, a su vez, el desempleo es una experiencia continuada (Valls y Belzunegui, 2017).

Experiencia, así, que se constituye en forma de riesgo consistente y asimétrico que hace protagonistas a específicos grupos de población. No es de extrañar, además, que de manera independiente a los ciclos económicos (Valls y Belzunegui, 2017) y más allá de la variable renta, la destrucción de empleo siempre se focalice en los sectores más intensivos en mano de obra y menos competitivos de la economía española; destrucción o riesgo socioeconómico que alcanza de manera selectiva y directa a colectivos ocupacionales con menor formación (Rocha 2012). De tal suerte, el aumento del riesgo socioeconómico que implica la pérdida de renta y la experiencia continuada del desempleo, coincide con la vulnerabilidad y privación material y relacional, las cuales, conforman la estructura de plausibilidad (Berger y Luckmann, [1966] 2003) de concretos grupos de población: “no sólo se trata de la pérdida de renta sino del incremento de la vulnerabilidad de estos hogares al no disponer de un sistema eficaz de contención de la caída de las rentas” (Valls y Belzunegui, 2017: 54).

Datos empíricos muy similares sirven para señalar la necesidad de entender que los colectivos de población estables (incluyendo los grupos intermedios), aún siendo diversos, son agregados poblacionales perfectamente definidos, y lejos de la idea extendida de su declive o desaparición, siguen teniendo una posición caracterizada por su centralidad y certidumbre (Goux y Maurin, 2012), y ya no es sólo por las variables renta y desempleo; también por los niveles formativos, el capital de ahorro y los capitales material y relacional (Bourdieu, [1979] 2006; Goux y Maurin, 2012), que, en su interacción, estructuran el tipo de respuesta ante el riesgo.

Así pues, tal y como se ejemplificará en el presente trabajo desde un análisis cualitativo, la estructura de plausibilidad y una gestión posicional o diferenciadora del riesgo (Echaves, 2018b) son fenómenos o variables que sirven (sobre todo, y precisamente, en tiempos de crisis o tras los efectos de ésta) para cuestionar que los consabidos grupos estables de población hayan experimentado o estén experimentando procesos desestabilizadores, ya que han contando y siguen contando con la acumulación de posibilidades vitales (Kaztman, coord., 1999; Kaztman, 2000; Arteaga 2008; Kaztman, 2008) y herramientas de diversa naturaleza con las que gestionar y perpetuar su posición socioeconómica en la estructura de la vulnerabilidad.

2. Metodología

Las diferencias que se han mencionado en la interpretación del fenómeno que nos ocupa dependen, en buena medida, de la propia definición de vulnerabilidad que se escoja. Esta definición, además, es deudora de las escalas de medición empleadas en su análisis, y por ende, los enfoques y posicionamientos especulativos citados, determinan la metodología con la que se ha trabajado (Birkmann, 2007). En tal sentido, y si bien es cierto que existen investigaciones relevantes que han propuesto y desarrollado miradas alternativas en el estudio de la vulnerabilidad (Herzog, 2011; Prades, Espluga y Horlick-Jones, 2015; Arístegui, *et al.*, 2017), la mayor parte de la producción científica ha buscado únicamente medirla y cuantificarla desde la tradicional óptica abstracta y distributiva que se deriva de toda cifra (Ortí, 1989 y 1999; Perelló, 2009). Así, a través de diversos indicadores estadísticos, dicha dimensión fáctica (Hernández Aja, 2007; Méndez, 2013; Méndez y Prada, 2014; Ministerio de Fomento, 2015; Link y Valenzuela, 2016), con frecuencia y de forma independiente de su nivel de complejidad metodológica, no ha abordado el significado o cualidad del hecho social en sí.

Es por ello que en este artículo se propone un investigación cualitativa de la vulnerabilidad socioeconómica, y de sus riesgos constitutivos, mediante la realización

de grupos de discusión y de entrevistas semiestructuradas¹. De los datos cualitativos recabados, se realiza aquí un análisis de aquellos contenidos que, derivados de las percepciones de los distintos grupos de población de la ciudad de Madrid², generan discursos relevantes para el fenómeno estudiado. Se trataría de acceder a la comprensión de acumulados de percepciones que individuos, adscritos a específicos grupos socioeconómicos de población, verbalizan de forma sistemática sobre la probabilidad estratificada, y paradójicamente objetiva, de una vulnerabilidad socioeconómica concreta (Echaves y Echaves, 2018). Para ello, en este texto se toma de referencia el hallazgo más relevante que, a nivel urbano y sobre la vulnerabilidad socioeconómica de la ciudad de Madrid, se desprende del trabajo de Carlos Echaves (2019). Mediante los Censos de Población y Viviendas 2001-2011, el resultado de esta investigación, en su dimensión cuantitativa, se tradujo en la obtención de un Índice Sintético de Vulnerabilidad Socioeconómica (ISVUS) compuesto por diversos riesgos socioeconómicos, previamente cartografiados mediante un medidor de segregación espacial, es decir, a través del cociente de localización: % población de 20 a 39 años sólo hasta estudios primarios; tasas de paro para población española de 16 a 64 años y para población extranjera de esa misma edad; % de trabajadores en ocupaciones elementales o no cualificadas; % de personas residiendo en edificios en mal estado y % de personas residiendo en viviendas pequeñas (pueden consultarse los mapas sobre los cocientes de localización –y su construcción– para cada indicador en el trabajo ya citado de Echaves, 2019: 160-174).

Dicho ISVUS (*ibíd.*: 177-181) expresado en opuestas probabilidades de vulnerabilidad socioeconómica (muy alta/media/muy baja) para todos y cada uno de los barrios de esta ciudad, no sólo mostró una clara geografía de la diferencia (Harvey, [1996] 2018) sin apenas variaciones relevantes en el último periodo intercensal y que contrastaba de manera descriptiva con el denominado proceso de desestabilización de los estables; al mismo tiempo, permitió la selección de dos barrios o estudios de caso por cada tipología de esta vulnerabilidad (seis en total). Se trataba de unidades territoriales, además, que se mantenían estables en su condición tipológica (socioeconómica) en el periodo intercensal que se había estudiado. Así, tanto para los años 2001 y 2011, y oscilando entre los valores +2 y -2 (desde la vulnerabilidad muy alta a la muy baja) del Índice Sintético, estos barrios fueron: San Cristobal del Distrito Villaverde (2,00) y San Diego del Distrito Puente de Vallecas (2,00) –vulnerabilidad muy alta–; Bellas Vistas del Distrito Tetuán (0,20) y Quintana del Distrito Ciudad Lineal (0,20) –vulnerabilidad media–; Alameda de Osuna del Distrito Barajas (-1,80) e Hispanoamérica del Distrito Chamartín (-1,40) –vulnerabilidad muy baja–.

En estos seis espacios urbanos (barrios) con características ya identificadas, se desarrolló el trabajo de campo para la obtención de datos cualitativos. Por un lado, se realizó un grupo de discusión por cada barrio, durante enero, febrero y marzo de 2016. Los objetivos fueron determinar el cometido del riesgo socioeconómico para con la vulnerabilidad socioeconómica y catalogar las probabilidades de esta vulnerabilidad. En total, se obtuvieron seis grupos (ver tabla 1) distribuidos de la siguiente forma: dos grupos (G1 y G2) para los barrios de tipología muy alta; otros dos grupos (G3 y G4) para los barrios de tipología media, y dos grupos más (G5 y G6) referidos a los barrios

¹ Grupos de discusión y entrevistas semiestructuradas que se realizaron para la Tesis Doctoral inédita del primer autor. No obstante, estructura, enfoque, marco teórico y selección de los datos a tratar, así como su análisis, son resultado del trabajo de los dos autores del artículo.

² En la mencionada investigación doctoral, la ciudad de Madrid fue el contexto urbano estudiado puesto que las estadísticas oficiales la posicionaban como uno de los territorios de la geografía española más fragmentados tras los efectos de la crisis económica iniciada en el año 2008.

de tipología muy baja. Con cada uno de estos grupos se trabajó por separado en diferentes momentos temporales, siguiendo este guión:

Cuadro 1. Guión de los grupos de discusión

<i>Dimensión</i>
Probabilidades de la vulnerabilidad socioeconómica y desestabilización
<i>Temas</i>
Qué entendemos por riesgo y por vulnerabilidad
Geografía del riesgo y de la vulnerabilidad
Distribución del riesgo y de la vulnerabilidad ¿Geografía de la diferencia?
Motivos para estar en riesgo y ser vulnerable
Dimensión socioeconómica del fenómeno: condiciones y oportunidades de vida
Distribución del riesgo socioeconómico y de la vulnerabilidad socioeconómica
Motivos para estar en riesgo y ser vulnerable desde una perspectiva socioeconómica
Carácter del riesgo socioeconómico y probabilidades de vulnerabilidad/inestabilidad

Fuente: Elaboración propia.

Por el otro, se realizaron tres entrevistas semiestructuradas por cada barrio, en abril, mayo y junio de 2016. Estas entrevistas buscaron adjetivar, por parte de una nueva muestra poblacional, el riesgo socioeconómico y la vulnerabilidad socioeconómica, valorando, al mismo tiempo, su propio posicionamiento ante estos fenómenos. En total, se obtuvieron 18 entrevistas (ver tabla 2), distribuidas como sigue: seis entrevistas para los ejemplos -barrios- de tipología muy alta; otras seis entrevistas para los ejemplos -barrios- de tipología media, y seis entrevistas más referidas a los ejemplos -barrios- de tipología muy baja. Fueron realizadas en momentos temporales distintos, mediante el guión que ahora se adjunta en el cuadro 2.

Cuadro 2. Guión de las entrevistas semiestructuradas

<i>Dimensión</i>
Gestión de riesgos y percepciones de la vulnerabilidad socioeconómica
<i>Temas</i>
A. Zonas de la vulnerabilidad socioeconómica
¿Existen niveles (zonas) de la vulnerabilidad socioeconómica?
Reconocimiento de las zonas de la vulnerabilidad socioeconómica
Configuración de (cómo están dispuestas) la zonas de la vulnerabilidad socioeconómica
Significado y carácter de las áreas de la vulnerabilidad socioeconómica
B. La gestión del riesgo socioeconómico
Tipologías de población
Movilización de recursos y capacidad de gestión: activa/ no activa
Los resultados / consecuencias de esa capacidad de gestión del riesgo socioeconómico
Tipologías de gestión del riesgo socioeconómico y posiciones de la población
C. Grupos socioeconómicos y percepciones de vulnerabilidad socioeconómica
Percepción sobre vulnerabilidad socioeconómica personal
Percepción sobre vulnerabilidad socioeconómica personal en relación a <i>los otros</i>
Percepciones intragrupos/ Percepciones intergrupos

Fuente: Elaboración propia.

En suma, y a partir de este momento, se disponía de un total de veinticuatro materiales cualitativos diferentes que analizar (seis grupos de discusión, más dieciocho entrevistas semiestructuradas). No obstante, ¿cómo se compusieron y se seleccionaron las muestras poblacionales? En tal sentido, el fenómeno social estudiado se ha definido intencionadamente por sus determinantes macro y, por tanto, su abordaje más oportuno ha sido dando cuenta de esa estructuralidad, a partir de la conjunción de unidades o sujetos individuales que conforman agregados poblacionales de características internas homogéneas, aunque heterogéneas desde su consideración externa. Ello no sólo se ha conceptualizado desde una perspectiva teórica, además, se ha obtenido desde la empiria previa que proporcionaron las tipologías del ISVUS.

Partiendo de este planteamiento, en primer lugar, fue necesario encontrar un espacio dentro de cada barrio en el que esta homogeneidad interna estuviera representada, es decir, un entorno conformado por los vecinos del barrio. Se consiguió acceder a tales espacios en los que, además de cumplirse esta primera exigencia metodológica, se compartían aficiones, gustos, inquietudes o problemáticas (dependiendo del caso) dando, si cabe, mayor grado de homogeneidad al grupo o colectivo. Así, la opción final fue recurrir a clubes deportivos privados para las tipologías con una probabilidad de vulnerabilidad muy baja (Club Deportivo Brezo Osuna-Barrio de La Alameda de Osuna/Club Eurobridge-Barrio de Hispanoamérica). Para las tipologías intermedias, los espacios requeridos se encontraron en centros socioculturales y asociaciones de vecinos (Centro Sociocultural José de Espronceda-Barrio de Bellas Vistas/Asociación de vecinos La Merced-Barrio de Quintana). Para las tipologías con una probabilidad de vulnerabilidad socioeconómica muy elevada, se recurrió, de nuevo, a las asociaciones vecinales (Asociación Vecinal La Unidad de San Cristobal-Barrio de San Cristobal/Asociación de Vecinos de San Diego-Barrio de San Diego). En estos mismos espacios, además, se habilitaron los propios lugares físicos donde se realizaron los grupos y las entrevistas.

En segundo lugar, y dentro de estos espacios concretos, fue fundamental seleccionar población que, a su vez, no sólo fuera del barrio; al mismo tiempo debía ejemplificar tipos ideales en el seno de las tres tipologías de vulnerabilidad socioeconómica (por barrios) obtenidas en el ISVUS (muy alta/media/muy baja), tratando de reflejar la variedad según el sexo y la edad, y atendiendo a variables como el nivel de estudios alcanzado, la relación con la actividad y, en aquella población ocupada, la ocupación o condición socioeconómica. Una condición socioeconómica que presenta, además, tres posibles categorías (alta, media y baja), resultado de las ocupaciones literales de los individuos entrevistados y participantes en los grupos de discusión, y que se asimilaron a las categorías de la variable condición socioeconómica (a un dígito) de la Encuesta de Población Activa.

Siguiendo mencionada asimilación a las categorías de la EPA³, tal y como se aprecia en las tablas 1 y 2, para los individuos de aquellos barrios que ejemplificaban la vulnerabilidad muy alta, se buscó una mayor representación de población con menor nivel de estudios, mayores situaciones de paro y ocupaciones elementales. Paralelamente, y para los residentes en barrios con vulnerabilidad muy baja, los individuos poseían estudios superiores, las situaciones de paro eran menores y, entre aquellos ocupados, primaba una condición socioeconómica elevada. Finalmente, y en

³ En la categoría **Alta** se unifican: directivos y jefes de empresas no agrarias; directores y gerentes; empresarios no agrarios con asalariados; profesionales y técnicos por cuenta propia y ajena; altos funcionarios y profesionales en ocupaciones de la Administración Pública. **Media**: empresarios no agrarios sin asalariados; contra maestros y capataces de est. no agrarios; resto de personal administrativo y comercial; miembros de cooperativas no agrarias. **Baja** (ocupaciones elementales): resto del personal de servicios; operarios cualificados y especializados y operarios no cualificados.

relación a la tipología media de vulnerabilidad, se trataba de individuos con características educativas, de actividad y ocupación reflejo de la variedad, mezcla o situaciones intermedias entre los dos grupos.

Para obtener mencionadas tablas y obtener información demográfica y socioeconómica de las personas que participarían en los grupos de discusión y en las entrevistas (para asegurar que cada uno de los futuros participantes fueran representativos de cada una de las tipologías) se les pasó una ficha en la que debían indicar la edad, el sexo, el nivel de estudios alcanzado, la relación con la actividad y la ocupación. Esto permitió, en cada uno de los espacios de contactación, seleccionar a aquellos individuos que cumplieran con características concretas con los que conformar perfiles correspondientes a cada una de las tipologías del ISVUS. Proceso o estrategia, en definitiva, denominada de conveniencia o intencional (Cea D'Ancona, [1996]) 2001) y que, en último caso, proporcionó una muestra técnicamente representativa del conjunto o universo poblacional.

Tabla 1. Grupos de discusión: composición y características

<i>ISVUS muy alta/Barríos</i>	<i>Sexo</i>	<i>Edad</i>	<i>Nivel de estudios</i>	<i>relación con la actividad</i>	<i>ocupación</i>
San Cristobal G1	Mujer	29	primarios	parada	_____
San Cristobal	Mujer	43	primarios	parada	_____
San Cristobal	Mujer	57	sin estudios	inactiva/tareas del hogar	_____
San Cristobal	Hombre	37	primarios	parado	_____
San Cristobal	Hombre	50	primarios	ocupado	baja (ocupaciones elementales)
San Cristobal	Hombre	53	secundaria oblig.	ocupado	media
San Diego G2	Mujer	27	primarios	parada	_____
San Diego	Mujer	40	primarios	parada	_____
San Diego	Mujer	61	sin estudios	inactiva/tareas del hogar	_____
San Diego	Hombre	38	secundaria oblig.	parado	_____
San Diego	Hombre	44	primarios	parado	_____
San Diego	Hombre	55	primarios	ocupado	baja (ocupaciones elementales)
<i>ISVUS media/Barríos</i>	<i>Sexo</i>	<i>Edad</i>	<i>Nivel de estudios</i>	<i>relación con la actividad</i>	<i>ocupación</i>
Bellas Vistas G3	Mujer	32	secundaria oblig.	parada	_____
Bellas Vistas	Mujer	47	secundaria postoblig.	ocupada	media
Bellas Vistas	Mujer	61	secundaria oblig.	inactiva/tareas del hogar	_____
Bellas Vistas	Hombre	35	Universitarios	ocupado	media
Bellas Vistas	Hombre	48	secundaria oblig.	ocupado	media
Bellas Vistas	Hombre	59	secundaria oblig.	ocupado	baja (ocupaciones elementales)
Quintana G4	Mujer	27	secundaria postoblig.	ocupada	media
Quintana	Mujer	45	secundaria postoblig.	ocupada	media
Quintana	Mujer	63	primarios	jubilada	_____
Quintana	Hombre	28	secundaria postoblig.	parado	_____
Quintana	Hombre	34	Universitarios	ocupado	alta
Quintana	Hombre	41	secundaria oblig.	ocupado	media
<i>ISVUS Muy baja/Barríos</i>	<i>Sexo</i>	<i>Edad</i>	<i>Nivel de estudios</i>	<i>relación con la actividad</i>	<i>ocupación</i>
Alameda de Osuna G5	Mujer	30	Universitarios	ocupada	alta
Alameda de Osuna	Mujer	48	secundaria postoblig.	ocupada	media
Alameda de Osuna	Mujer	56	secundaria obli.	inactiva/tareas del hogar	_____
Alameda de Osuna	Hombre	39	Universitarios	ocupado	alta
Alameda de Osuna	Hombre	50	Universitarios	ocupado	alta
Alameda de Osuna	Hombre	64	secundaria postoblig.	jubilado	_____
Hispanoamérica G6	Mujer	40	Universitarios	ocupada	alta
Hispanoamérica	Mujer	54	Universitarios	ocupada	media
Hispanoamérica	Mujer	60	secundaria postoblig.	ocupada	media
Hispanoamérica	Hombre	32	Universitarios	ocupado	alta
Hispanoamérica	Hombre	42	Universitarios	ocupado	alta
Hispanoamérica	Hombre	63	secundaria postoblig.	ocupado	media

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 2. Entrevistas semiestructuradas: composición y características

<i>ISVUS muy alta/Barrios</i>	<i>Sexo</i>	<i>Edad</i>	<i>Nivel de estudios</i>	<i>relación con la actividad</i>	<i>ocupación</i>
San Cristobal (E1)	Hombre	32	secundaria oblig.	ocupado	baja (ocupaciones elementales)
San Cristobal (E2)	Mujer	45	primarios	parada	_____
San Cristobal (E3)	Hombre	60	primarios	ocupado	baja (ocupaciones elementales)
San Diego (E1)	Mujer	59	sin estudios	inactiva/tareas del hogar	_____
San Diego (E2)	Hombre	43	primarios	parado	_____
San Diego (E3)	Mujer	30	secundaria oblig.	parada	_____
<i>ISVUS media/Barrios</i>	<i>Sexo</i>	<i>Edad</i>	<i>Nivel de estudios</i>	<i>relación con la actividad</i>	<i>ocupación</i>
Bellas Vistas (E1)	Hombre	39	Universitarios	ocupado	media
Bellas Vistas (E2)	Hombre	54	secundaria postoblig.	ocupado	media
Bellas Vistas (E3)	Mujer	46	secundaria postoblig.	ocupada	media
Quintana (E1)	Mujer	40	secundaria postoblig.	ocupada	media
Quintana (E2)	Hombre	31	secundaria postoblig.	parado	_____
Quintana (E3)	Hombre	62	secundaria oblig.	jubilado	_____
<i>ISVUS Muy baja/Barrios</i>	<i>Sexo</i>	<i>Edad</i>	<i>Nivel de estudios</i>	<i>relación con la actividad</i>	<i>ocupación</i>
Alameda de Osuna (E1)	Hombre	41	Universitarios	ocupado	alta
Alameda de Osuna (E2)	Mujer	57	secundaria postoblig.	ocupada	media
Alameda de Osuna (E3)	Hombre	38	Universitarios	ocupado	alta
Hispanoamérica (E1)	Mujer	47	Universitarios	ocupada	alta
Hispanoamérica (E2)	Hombre	35	Universitarios	ocupado	alta
Hispanoamérica (E3)	Mujer	61	secundaria oblig.	jubilada	_____

Fuente: Elaboración propia.

Sobre esta muestra se propone, mediante el estudio de sus percepciones, el acceso a una comprensión más pormenorizada de la especificidad del riesgo para con la vulnerabilidad, y de los contextos desiguales donde se originan-reproducen realidades sociales como ésta (Checa y Arjona, 2007; Urteaga y Eizaguirre, 2010; Checa, Arjona y Checa-Olmos, 2011; Corendea, Warner y Yuzva, 2012). El análisis cualitativo de mencionadas percepciones ha permitido obtener una serie de resultados, de los cuales, se presentan a continuación los más significativos.

3. Resultados

3.1. Asignando un papel al riesgo socioeconómico y clasificando las probabilidades de ser vulnerable: las desiguales estructuras de plausibilidad

Para contrastar la tesis de la desestabilización de los estables en el espacio urbano estudiado, se obtuvo, en primer lugar y a través del análisis de los grupos de discusión, dos resultados relevantes: por un lado, una justificación específica (y necesaria) del riesgo socioeconómico a modo de componente fundamental de la vulnerabilidad aquí presentada, y por el otro, la posible emergencia de un concepto de amplia tradición sociológica, esto es, el de estructura de plausibilidad (Berger y Luckmann, [1966] 2003), como una manera ciertamente concreta y práctica de clasificar las probabilidades de vulnerabilidad de los distintos grupos de población.

En relación a la primera de las cuestiones señaladas, las percepciones que se han examinado hacen notar, a nivel cotidiano y coloquial, cómo los habitantes de la ciudad de Madrid sitúan de forma recurrente las heterogéneas y dispares situaciones de vida en el centro del análisis de la vulnerabilidad. Características definitorias que, en base a unos atributos específicos, ejemplifican la desigualdad estructural (Rendueles y Sábada, 2014; Rendueles, 2015; Reeves, 2017; Valls y Belzunegui, 2017). Esta desigualdad estructural, y persistente, será una noción oportuna y necesaria para abordar, desde una

perspectiva socioeconómica, el objeto de estudio. De esta forma, los citados atributos se traducen en aspectos objetivos y vividos (o encarnados) con los que contextualizar, operacionalizar y hacer medibles los riesgos socioeconómicos:

“Eso del riesgo lo veo yo, más bien como todas aquellas cosas palpables, del día a día, es decir, todas las cosas que son importantes como el trabajo, lo que ganas, el dinero que tienes y esto pues claro (...) Ser vulnerable, ¿hemos dicho, no? pues es por todas las cosas del trabajo y demás que he dicho(...)” (hombre, 50 años, grupo 1 vulnerabilidad muy alta: Barrio-San Cristobal/Distrito-Villaverde).

En dicha dirección argumental se dirigen no pocas intervenciones de los participantes en otras reuniones de grupo para la misma tipología de vulnerabilidad, y que resultan aclaradoras y representativas de la muestra. En tal sentido, los atributos que constantemente son traídos, coloquialmente, a la conversación por parte de los integrantes en los grupos de discusión, están indicando las claves para conceptualizar el riesgo socioeconómico, ya que lo hacen en base a una serie de recursos tangibles y diferenciadores (Bourdieu, [1979] 2006; Goux y Maurin, 2012) con los que poder realizar una medición adecuada y equilibrada del impacto asimétrico de la adversidad.

Aunque al mismo tiempo, esta asociación sirve para asignar un valor específico a este riesgo; puesto que se trata de un riesgo ineludible y real que, anclado en las condiciones objetivas de existencia, está jugando un papel explícito en la consideración de la vulnerabilidad (Bruquetas, Moreno y Walliser, 2005; Sánchez, Egea y Soledad, 2012; Filion, 2013). Además, su dimensión socioeconómica parece ser la más acertada o adecuada, si la pretensión de la muestra poblacional es contextualizarla en la ya citada desigualdad sistémica. Todo ello, también es recurrente y mayoritario en la muestra que representa a los vecinos con probabilidades muy reducidas de inestabilidad:

“(…) Si lo que se intenta es ver de manera real (...) las diferencias ante los peligros de la vida, habrá que prestar interés por aquellas cuestiones por las que se explican estas diferencias (...) Uno está mal, básicamente, en relación al estado material de las cosas ” (Hombre, 39 años, grupo 5 vulnerabilidad muy baja: Barrio-Alameda de Osuna/Distrito-Barajas).

Esta uniformidad de opiniones, referida a la preeminencia analítica del riesgo socioeconómico, entre grupos con una misma tipología de vulnerabilidad, y que a su vez, parece converger con lo expresado por los grupos opuestos –aunque partan de condiciones vitales dispares que dibujan contextos internamente homogéneos, pero distintos al resto (Goux y Maurin, 2012)– vuelve a repetirse para el caso de los espacios urbanos cuya fragilidad socioeconómica es intermedia:

“(…) Mirar a lo que nos importa a todos (...) el trabajo, el dinero que obtengo por él (los niveles educativos son fundamentales en todo ello) puede ser utilizado o investigado para ver quién es más tendente a situaciones que sí, que puede llamarse, situaciones de riesgo (...)” (mujer, 32 años, grupo 3 vulnerabilidad media: Barrio-Bellas Vistas/Distrito-Tetuán).

Así pues, el acto de asignar un papel fundamental al riesgo (en su dimensión socioeconómica) para el estudio de la vulnerabilidad, es un primer paso en la relación entre ésta y las estructuras generales de la inequidad, pues su definición y consideración hacen evidente que no todos estamos expuestos a la incertidumbre, al menos y de momento, de la misma manera. No obstante, con la intención de profundizar en esta dirección, han sido básicos los resultados que apuntan a la segunda de las cuestiones

antes señaladas: la reaparición del concepto de estructuras de plausibilidad como una forma de clasificar las probabilidades de ser vulnerable.

De nuevo, desde una acusada homogeneidad discursiva intragrupal e intergrupala, el contenido del material analizado se dirige recurrentemente a la idea de que las crisis derivadas de la lógica capitalista y de su racionalidad neoliberal (Barañano, Dir., 2002; Recio, 2009; Bosch, 2013), no hacen sino ahondar en el posicionamiento asimétrico de los tradicionales agregados poblacionales ante las estructuras socioeconómicas y, por tanto, frente a la probabilidad o contingencia de ser vulnerable. Este hecho parece confirmarse como efecto de una mayor dependencia poblacional al conjunto de contextos por los que es definida y clasificada en grupos socioeconómicos diferenciados. La relevancia de mencionados contextos de oportunidades (Kaztman, Coord., 1999; Hernández, 2012) para la clasificación de las probabilidades de vulnerabilidad, a su vez, bien pueden condensarse y explicarse a partir del citado concepto de estructuras de plausibilidad:

“Es (...) la unión de todo esto (...) lo que te va a permitir salir o no salir o estar o no estar en peligro si hay crisis (...) al final, siempre es la misma gente (...) Porque sus oportunidades en la vida son las que son (...)” (hombre, 50 años, grupo 1 vulnerabilidad muy alta: Barrio-San Cristobal/Distrito-Villaverde).

La relevancia de los contextos de oportunidades para los participantes en los grupos de discusión con vulnerabilidad especialmente elevada, y la posible síntesis que hacen de estas nociones mediante lo que entendemos el posible concepto de estructura de plausibilidad, se extiende al resto de tipologías:

“Las posibilidades de estar o no en situaciones malas, de inestabilidad (...) tienen un origen macro, ¿no?. Luego, desde esos fundamentos macro y generales, se desciende (...), al acumulado de los medios con los que cuentas de verdad para afrontar la vida” (hombre, 63 años, grupo 6 vulnerabilidad muy baja: Barrio-Hispanoamérica/Distrito-Chamartín).

En este sentido, términos como “origen macro”, “fundamentos generales” o “acumulado de los medios”, están siendo verbalizados por los participantes en las distintas reuniones de grupo para centrar el debate en torno al necesario protagonismo de las bases y procesos sociales requeridos para el mantenimiento, como dirían Berger y Luckmann ([1966] 2003), de dicha realidad. Así, nociones parecidas, y a las que se les concede análoga importancia, están presentes en los grupos tipológicos intermedios:

“Hay una serie de características que son las que siempre se repiten (...) Estas situaciones (...) pues forman un mundo estructural (...) Mientras no se actúe políticamente sobre esas características que son (...) las cosas utilitarias, pues no cambiará mucho” (mujer, 52 años, grupo 3 vulnerabilidad media: Barrio. Bellas Vistas/Distrito-Tetuán).

A tenor de todas las anteriores afirmaciones, podemos sostener que las distintas estructuras de plausibilidad enmarcan o contextualizan los riesgos socioeconómicos y, a la par, clasifican la probabilidad de ser vulnerable. Justamente, riesgos socioeconómicos y contextos de oportunidades, se condensan en un marco interpretativo más amplio de plausibilidad que permite y hace viable (Berger y Luckmann, [1966] 2003) clasificar citada contingencia.

Pero ¿qué adjetivo se puede incorporar a esta clasificación? o, mejor dicho, ¿cuál es la naturaleza de esta clasificación? Con el objetivo de seguir avanzando en el debate

aquí propuesto, tal y como ahora veremos, adelantamos que las probabilidades de la vulnerabilidad son/están estratificadas.

3.2. Las probabilidades estratificadas de la vulnerabilidad socioeconómica

Afirmar que la contingencia o la probabilidad de la vulnerabilidad socioeconómica está estratificada, no supone sino un intento adicional por contextualizar y comprender sus distintas asimetrías a modo de hechos estructuradamente opuestos y definidos en la propia desigualdad (Echaves y Echaves, 2018):

“Ya que la realidad de hoy en día (...) con el tema de la crisis, hoy más que nunca se sujeta en(...)lo que nos rodea (...) Lo que quiero decir es que si soy vulnerable, es por las tendencias que tienes de serlo y, bueno, estas tendencias (...) van de la mano de lo que tienes” (hombre, 53 años, grupo 1 vulnerabilidad muy alta: Barrio- San Cristobal/Distrito-Villaverde).

Pero afirmar que las probabilidades de la vulnerabilidad están estratificadas, se extiende, a su vez, al resto de las tipologías analizadas, sobre todo, a aquellas con una contingencia particularmente reducida:

“La posibilidad de que seas o no seas vulnerable, está (...) en fin, establecida por los escenarios que (...) dividen a la población (...) el espejo de las diferencias, de la desigualdad que hay entre unos” (hombre, 42 años, grupo 6 vulnerabilidad muy baja: Barrio-Hispanoamérica/Distrito-Chamartín).

Por su parte, en las reuniones con las tipologías intermedias de vulnerabilidad, la asociación entre la probabilidad estratificada de ser vulnerable y las estructuras de la desigualdad no es tan evidente, pero se recurre a ella de manera indirecta cuando se intenta, finalmente, dar una explicación razonada a lo expuesto:

“Si al final no ha supuesto un daño, a lo mejor es que lo que sí pesa más que otra cosa es (...) tu posición en el conjunto de la sociedad ¿no? A lo mejor es que no fueron, de verdad, vulnerables, ¿no?” (hombre, 28 años, grupo 4 vulnerabilidad media: Barrio-Quintana/Distrito-Ciudad Lineal).

Por tanto, y aun considerando que la asociación directa entre vulnerabilidad y desigualdad estructural no es tan clara en los grupos tipológicos intermedios, sí ha quedado constancia, al menos, de la asociación percibida, por parte de la población de estos barrios madrileños, entre la probabilidad de ser vulnerable y la estratificación de las condiciones de vida o existencia (Bourdieu, [1979], 2006; Goux y Maurin, 2012; Rendueles, 2015). Ahora bien, esta contingencia estratificada de la vulnerabilidad, simultáneamente, va a implicar que su elemento constitutivo, el riesgo (Sánchez, Egea y Soledad, 2012), se defina por su carácter asimétrico y en buena medida, por su selectividad, esto es, que de facto se dirija a específicos conjuntos poblacionales (Martínez, 2004):

“Pues siempre las situaciones jodidas, perdón que lo diga así, van hacia los mismos (...) es fruto de las diferencias que hay entre todos (...) ¡Ahí cuidado! a los mismos, porque los peligros saben a dónde ir ” (hombre, 55 años, grupo 2 vulnerabilidad muy alta: Barrio-San Diego/Distrito-Puente de Vallecas).

Las estratificadas probabilidades de la vulnerabilidad y la naturaleza asimétrica de su principal componente, el riesgo, son hechos igualmente percibidos por los grupos socioeconómicos más aventajados.

“Las circunstancias que vivimos es (...) la consecuencia de cómo está distribuida (...) la riqueza (...) No queda otra que reconocer que (...) estar o no estar (...) en circunstancias de penurias es porque (...) esos riesgos (...) se ceban pues con los que, por lo general, tienen poco (...)” (mujer, 60 años, grupo 6 vulnerabilidad muy baja: Barrio-Hispanoamérica/Distrito-Chamartín).

De nuevo, la homogeneidad intragrupal e intergrupala (Goux y Maurin, 2012) hasta ahora expresada, en torno al protagonismo explicativo de la dirección asimétrica del riesgo socioeconómico en un contexto de probabilidades estratificadas de la vulnerabilidad (Echaves, 2018b), tiene continuidad y se completa con los grupos tipológicos intermedios. En esta ocasión, sin ambigüedades por parte de este grupo al haber identificado la naturaleza de un componente objetivo –naturaleza asimétrica del riesgo socioeconómico– mediante el cual se hace más comprensible la citada realidad estratificada. Así, la percepción que sigue respalda esta interpretación:

“Ser vulnerable, está diciendo cómo es la gente y con esto (...) organizándola (...) de una manera u otra con respecto a un tema (...) Nos está recordando a la división social y económica general que hay en la sociedad (...) Vamos, que el bombazo irá hacia (...) los más débiles de esa división de rangos (...)” (hombre, 48 años, grupo 3 vulnerabilidad media: Barrio-Bellas Vistas/Distrito-Tetuán).

En definitiva, y a tenor del análisis efectuado, lo percibido en los diferentes grupos de discusión, se corresponde, de manera clara, con la existencia de unas probabilidades de la vulnerabilidad estratificadas, cuestión que, al mismo tiempo, ayuda a contextualizar y a explicar la naturaleza asimétrica de los riesgos (Reeves, 2017; Valls y Belzunegui, 2017), desde una dimensión socioeconómica.

Empero, para completar todos estos argumentos y consolidar un relato crítico, más o menos razonado, será pertinente incluir algunos elementos más en el análisis. Elementos o variables, no lo olvidemos, que se derivan de los resultados que se han obtenido para la elaboración del presente artículo. Este será el caso de la definición y existencia de una administración diferencial del riesgo. En tal sentido, en un contexto de contingencias estratificadas de vulnerabilidad, la naturaleza del riesgo socioeconómico es asimétrica, porque, precisamente, su impacto o severidad va a estribar en la gestión diferenciada de recursos prácticos (de diversa índole) que, de por sí y como ya se ha argumentado, también aparecen estratificados.

Por lo que, y de forma específica, en las páginas que siguen, se incorpora el concepto de gestión posicional del riesgo socioeconómico. A partir de esta noción, será viable afirmar que no todos somos vulnerables y que no todos estamos expuestos a la desestabilización. Es más, parece ser una condición selectiva; una condición vital o estado (y no un proceso, como diría Rober Castel, 1991 y 1995) que ante todo y constantemente, representa a determinados colectivos.

3.3. Las zonas impermeables de la vulnerabilidad y la gestión posicional del riesgo socioeconómico

A la vista de lo expuesto, y en segundo lugar, mediante este concepto se mostrará el posicionamiento diferencial de los grupos de población ante la vulnerabilidad. Siendo

más específicos, los resultados que ahora se presentan sobre el análisis de los contenidos perceptivos, en esta ocasión de entrevistas semiestructuradas, apuntan hacia el siguiente hecho: los tradicionales y diferenciados agregados de población son conducidos a zonas (esto es, a probabilidades de facto) no permeables o no intercambiables entre sí de la vulnerabilidad, ya que se refuerza su capacidad desigual para gestionar activamente sus riesgos constitutivos, es decir y como ya se ha introducido, se refuerza su gestión posicional del riesgo socioeconómico.

Una gestión posicional del riesgo socioeconómico implica, atendiendo a la tipología más vulnerable, la conceptualización del factor desde el cual se ejemplifican, se desarrollan y se experimentan las estratificadas probabilidades de la vulnerabilidad:

“Tenemos lo que tenemos (...) Como no tengas cositas con las que organizar lo que supone esa mierda de situación, poco haces. Y así es el día a día de la gente que te digo (...) Y bueno, siempre los mismos, ¡macho!” (hombre, 32 años, entrevista 1, vulnerabilidad muy alta: Barrio-San Cristobal/Distrito-Villaverde).

Distinción de la facultad de gestión activa que nos remite a la especificidad de los riesgos y al entendimiento de los heterogéneos ambientes socioeconómicos en los que éstos acontecen (Prades, Espluga y Horlick-Jones, 2015). Supone, con ello, un intento por reflejar y sintetizar contextos tangibles de vida (Bourdieu, [1979] 2006) y unos recursos estratificados que están significando la vulnerabilidad, y desde los cuales son gestionadas sus desiguales probabilidades. Así lo expresan los menos vulnerables:

“Posibilidades que, siendo sinceros son muy variadas, si atendemos un poco a la condición social (...) que tengas margen para actuar; para saber tramitar la situación y al final (...) al final la cosa pasa y bueno, como que ni te has enterado. Para otros, esto no es posible, claro” (hombre, 35 años, entrevista 2, vulnerabilidad muy baja: Barrio-Hispanoamérica/Distrito-Chamartín).

Gestión posicional del riesgo socioeconómico que (también para las tipologías intermedias) supone la diferenciación de los márgenes de acción de individuos y grupos en la respuesta a las posibles amenazas:

“Estos límites (...) estas delimitaciones o acotaciones (...) te dicen (...) todo lo que puedas hacer para gestionar las situaciones de peligro (...) ¿Qué ocurre? Pues ocurre pues como pasa en la vida y más con esto, que todo está jerarquizado” (hombre, 54 años, entrevista 2, vulnerabilidad media: Barrio-Bellas Vistas/Distrito-Tetuán).

Para todas y cada una de las tipologías que representan el espacio urbano estudiado, la variación en las probabilidades de ser vulnerable puede y debería comprenderse a partir de las diferencias posicionales que caracterizan la capacidad de respuesta poblacional ante el riesgo (Goux y Maurin, 2012; Reeves, 2017; Valls y Belzunegui, 2017). Una gestión posicional del riesgo socioeconómico que no representa sino una perspectiva analítica desde la cual advertir los grados de posesión, dominio e influencia que los individuos tienen sobre los recursos y las estrategias que despliegan para movilizarlos (Kaztman, 2000). Conlleva la posibilidad de incorporar una variable adicional para argumentar que, en esencia, los colectivos socioeconómicos tradicionalmente estables mantienen su condición (Rocha, 2012; Rendueles, 2015; Mari Klose y Martínez, 2015; Mari-Klose y Juliá, 2016), en relación a un contexto de contingencias estratificadas de la vulnerabilidad.

Pero al mismo tiempo, si la gestión posicional del riesgo socioeconómico es un concepto práctico para contrastar la desestabilización de los estables en el caso de la ciudad de Madrid, lo es por ayudarnos a comprender que las probabilidades de la vulnerabilidad (podrían entenderse como zonas o áreas experienciales) son fundamentalmente estancas o poco permeables. Dicho de otra forma, mediante el análisis de la gestión posicional del riesgo, se pretende probar que no hay intercambios o movimientos relevantes entre las posiciones que caracterizan a las distintas y opuestas tipologías diseñadas:

“Tienes para vivir pero para poco mas (...) pregunta si no a mis vecinos (...) a ver qué te cuentan ellos. Pues cosas como que muy parecidas (...) porque como que estamos toditos cortados por el mismo patrón (...) Me refiero que las oportunidades en la vida (...)” (hombre, 60 años, entrevista 3, vulnerabilidad muy alta: Barrio-San Cristobal/Distrito-Villaverde).

La dificultades o barreras objetivas para mejorar las condiciones de vida y que están siendo expresadas por estos vecinos madrileños, nos hablan de una probabilidad específica de vulnerabilidad ciertamente estanca o poco permeable; un área o zona experiencial de la vulnerabilidad donde la posibilidad de progreso es reducida. Al mismo tiempo, este carácter estanco o impermeable de las probabilidades de vulnerabilidad se extiende hacia las tipologías socioeconómicas más favorecidas, evidenciándose un área experiencial en el que la posibilidad, en este caso de deterioro, también es mínima:

“Nunca me he visto realmente en riesgo, incluso conocidos de mi entorno, que pueden situarse en lo que se define como clase media ¿no? si en algún momento han experimentado cierto grado de incertidumbre (...) han terminado siempre superando esa coyuntura debido a los múltiples recursos de los que han dispuesto” (hombre, 38 años, entrevista 3, vulnerabilidad muy baja: Barrio-Alameda de Osuna/Distrito-Barajas).

Por su parte, nuestros grupos tipológicos intermedios dejan constancia de las estancas, o al menos, poco permeables probabilidades de la vulnerabilidad socioeconómica, emergiendo un área o zona experiencial en la que las oportunidades de avance no son norma :

“Mi situación, que no es malísima (...) que en general, si esto es correcto decirlo, es muy normal, es muy (...) muy (...) corriente ¿no? pues a pesar de ello, a pesar de lo normal de mi vida, aún (jajaja) mi situación no me permite llegar a esos nivelazos (...) a esos universos paralelos ” (mujer, 46 años, entrevista 3, vulnerabilidad media: Barrio-Bellas Vistas/Distrito-Tetuán).

Sin embargo, de la misma manera, se ha puesto de manifiesto la existencia de zonas experienciales en las que, las posibilidades, en este caso, de desgaste socioeconómico, también son, para esta tipología intermedia, muy escasas:

“He tenido mis medios muy normalito (...) pero todo ello ha hecho posible que si venía algo, pasara como muy puntual y que no supusiera un peligro con efectos que trastocaran mi vida (...) ¿Si?” (hombre, 62 años, entrevista 3, vulnerabilidad media: Barrio-Quintana/Distrito-Ciudad Lineal).

En suma, a tenor del análisis efectuado, y concretamente en el caso de los vecinos entrevistados de la ciudad de Madrid y desde una dimensión socioeconómica, no puede

afirmarse que se estén manifestando procesos que desestabilicen a los colectivos tradicionalmente estables (Rendueles, 2015). Tampoco parece posible que dichos fenómenos puedan permanecer latentes para emerger, como mínimo, en el corto plazo. Esta afirmación se ha fundamentado en la constatación de una gestión posicional del riesgo socioeconómico que convierte las distintas probabilidades de la vulnerabilidad en áreas estancas, o al menos, poco permeables entre sí.

Finalmente, todas estas verbalizaciones relativas a la vulnerabilidad socioeconómica, están generando conjuntos diferenciados de percepciones de referencia estructural –lo que Bourdieu ([1979] 2006) llamó, para otras cuestiones, categorías sociales de la percepción–, que permiten incorporar un último bloque de resultados en la comprensión de nuestro objeto de estudio. Dichas categorías van a permitir elaborar expresiones específicas de, lo que aquí denominaremos, Vulnerabilidad Percibida Relacional (VPR), y pueden completar y relacionarse con las tipologías estadísticas del ISVUS a las que ya se hizo mención en el apartado metodológico.

3.4. Vulnerabilidad socioeconómica y categorías sociales de la percepción: cómo se expresan discursivamente las posibles V(s) P(s) R(s)

La vulnerabilidad socioeconómica también puede definirse como un escenario que afecta a las percepciones de la población sobre su entorno y condiciones de vida. Percepciones que, al mismo tiempo, configuran categorías sociales concretas en torno a ella y son la base para una posible vulnerabilidad percibida relacional de referencias analíticas estructurales (las categorías sociales de la percepción hacen operacionalizable mencionada VPR). Ello puede demostrarse porque estas percepciones relativas a la vulnerabilidad socioeconómica se producen en relación a un entorno, en relación a una distribución socioeconómica concreta (la cual determina nuestra gestión posicional del riesgo) y de manera posicionalmente comparada, creando, así, un cuerpo sistemático desde el cual observar e interpretar objetiva y empíricamente la realidad muestral.

De hecho, la percepción por sí misma representa una acción social estratificada (Bourdieu, [1979] 2006), pues sintetiza y depende de la posición que se tenga en un espacio dado. En nuestro caso, se trata de una posición relativa a las probabilidades de la vulnerabilidad socioeconómica:

“Porque te digo que yo aunque no sea entendida en toso esto, veo las cosas. Sólo tengo que darme un garbeo por el barrio, hablar con los vecinos (...) Sólo tengo que mirar mi vida, lo que ha sido y lo apretadito que es todo (...) ¿Pero tú te crees que es de recibo que mientras que unos están ahí, a todo trapo y que no sepan que es (...) la carencias de la vida, otros (...) otros estemos que sí para arriba y para abajo para salir del paso?”(mujer, 59 años, entrevista 1, vulnerabilidad muy alta: Barrio-San Diego/Distrito-Puente de Vallecas).

Se trata de espacios urbanos que contienen la distancia, la diferencia; es el resultado de las distancias y las diferencias cotidianas que caracterizan socioeconómicamente a los grupos que los conforman, y desde lo perceptivo, emergen “configuraciones sistemáticas de propiedades que expresan las diferencias objetivamente inscritas en las condiciones de existencia” (Bourdieu, [1979] 2006: 170).

“Esto lo que yo opino, pero pregunta enfrente o pregunta por otras calles del barrio que te van a decir, eh (..) porque (...) estamos aquí de una manera y formando luego un todo (...) y cada uno dispuestos de manera muy distintas las unas de las otras (...) Y esto es así, pero también esto no puede

ser y es (...) es una pena, de verdad” (hombre, 32 años, entrevista 1, vulnerabilidad muy alta: Barrio-San Cristobal/Distrito-Villaverde).

Está emergiendo, en esta tipología, una determinada categoría social de la percepción en torno a las estratificadas probabilidades de la vulnerabilidad socioeconómica, configurando, en último lugar, una vulnerabilidad percibida relacional con significado específico. En consecuencia, esta VPR confirma la alta probabilidad de vulnerabilidad socioeconómica obtenida por estos barrios en el ISVUS estadístico y añade nuevos matices para intentar comprender en mayor medida el fenómeno. Si seguimos este razonamiento, los habitantes de los barrios madrileños de San Cristobal y San Diego, no sólo confirman su negativa posición en la probabilidad de ser vulnerable; también lo hacen conscientemente mostrando disconformidad y rechazo ante su desventaja comparativa.

No obstante, la demanda indirecta de un mayor protagonismo de las percepciones o impresiones sensibles para una adecuada medición de la vulnerabilidad es, a su vez, común denominador en los entrevistados menos desfavorecidos, apareciendo, una vez más, un sistema ordenado de percepciones que están inscritas en la propias condiciones de existencia, aunque su significado final será distinto y ciertamente opuesto:

“Creo que la gente al hablar y opinar según qué cosas, crea un mundo de ideas que nos clasifican (...) En mi caso, soy conocedora del lugar que tengo en estos temas y el lugar de los demás, y no me molesta expresarlo (...). Es una suerte (...) el poder estar como estoy ahora y como he estado siempre, ¡vaya!” (mujer, 57 años, entrevista 2, vulnerabilidad muy baja: Barrio-Alameda de Osuna/Distrito-Barajas).

De estos contenidos perceptivos siguen desprendiéndose las conexiones entre las probabilidades de la vulnerabilidad y las posiciones diferenciadas por los grupos de población en la estructura social. De tal manera, irán apareciendo nuevas categorías perceptivas:

“Lo contando por mí o por lo vecinos de este barrio (...) va en función de cómo estamos situados en la vida y de cómo podríamos responder a amenazas (...) y que de momento yo nunca he vivido (...) Y esto es la gran diferencia que nos puede definir de otras situaciones ¡Claro! Estas diferencias (...) me hacen ser afortunada” (mujer, 61 años, entrevista 3, vulnerabilidad muy baja: Barrio-Hispanoamérica/Distrito Chamartín).

Surge, por ende, una nueva categoría social de la percepción en torno a nuestro estratificado objeto de estudio, con signo o significado propio de VPR. Ésta, también confirma (según expresa la muestra) la muy reducida contingencia de vulnerabilidad socioeconómica obtenida por estos barrios en el ISVUS estadístico e incorpora información adicional hacia la comprensión sociológica del fenómeno. Con ello, los vecinos de los barrios de Alameda de Osuna e Hispanoamérica corroboran su inmejorable posicionamiento en la probabilidad de ser vulnerable, exponiendo, al unísono, satisfacción y complacencia ante su ventaja comparativa.

Pero las interesantes aportaciones científicas de un enfoque perceptivo en la investigación de la vulnerabilidad se extiende a las tipologías intermedias tras el análisis de los contenidos que se derivan de las entrevistas correspondientes. La conexión íntima entre percepciones y condiciones de existencia vuelve a resultar en un conjunto específico y sistemático de características con referencias de contexto:

“La vulnerabilidad es como si mirásemos lo concreto dentro de una generalidad más grande. Esta es mi impresión, claro (...). En mi caso, habría maneras para solucionar contratiempos e imprevistos de la vida, pero hay otros que no y que viven intranquilos siempre (...). Tampoco me sobra nada, pero es al menos suficiente (...). Viendo cómo está el patio (...)” (hombre, 39 años, entrevista 1, vulnerabilidad media: Barrio-Bellas Vistas/Distrito-Tetuán).

En espacio urbano de características socioeconómicas análogas, los entrevistados dan continuidad a lo dicho resaltando que:

“A mí me basta con quedarme como estoy y más si se conoce la situación de otros (...). Es que esos otros lo veo como si ni siquiera tuvieran para seguir avanzando y ya no te digo para progresar (...). Es como si se quedaran como en ese limbo ¿no? (...). Yo no sé si progresaré un poquito, pero por lo menos, tengo una base y una pequeñita seguridad que me impiden estar en situaciones serias de riesgo (...)” (hombre, 62 años, entrevista 3, vulnerabilidad media: Barrio-Quintana/Distrito-Ciudad Lineal).

Una vez más, la dimensión perceptiva está siendo útil en el propósito de contextualizar en la desigualdad las diferenciadas probabilidades de ser vulnerable, manifestándose marcos prácticos de oportunidad sin los que no podrían entenderse de una manera adecuada las trayectorias vitales de los entrevistados. Estos últimos espacios urbanos analizados, que poseen características socioeconómicas delimitadas, contienen en su interior la posición que específicamente ocupa la tipología intermedia en la vulnerabilidad. Posición que se expresa, desde las percepciones, a través de una configuración sistemática de propiedades, es decir, desde una categoría social de la percepción que hace operacionalizable la propuesta VPR.

Vulnerabilidad Percibida Relacional con significado propio, que a la par, confirma los valores (moderados) obtenidos en el índice Sintético de Vulnerabilidad Socioeconómica (ISVUS) de 2001-2011 y agrega ciertos matices para una mayor comprensión del fenómeno. De tal suerte, la muestra representativa de Bellas Vistas y Quintana ratifica su estandarizado posicionamiento en el entramado de las distintas probabilidades de ser vulnerable, mostrando, además, una conformidad que viene acompañada de aspiraciones de mejora.

Ciertamente, los resultados son clarificadores, ya que la posición tipológica resultante de cada uno de los barrios en un ISVUS estadístico, se confirma y es expresada mediante las categorías sociales de la percepción añadiendo vulnerabilidades percibidas relacionales de significados concretos.

En síntesis (ver tabla 3), la muy elevada vulnerabilidad presentada por los barrios de San Cristobal y San Diego en el ISVUS, se ratifica mediante su correspondiente categoría social de la percepción (CSP) y se expresa en una VPR caracterizada por la disconformidad y el rechazo de sus vecinos ante esta realidad. Por su parte, la moderada vulnerabilidad de los barrios de Bellas Vistas y Quintana obtenida en el ISVUS, se confirma a través de su correspondiente categoría social de la percepción y se expresa en una VPR caracterizada por la conformidad ante dicha realidad (si bien ésta, viene acompañada por deseos de mejora). En último lugar, la muy reducida vulnerabilidad presentada por los barrios de Alameda de Osuna e Hispanoamérica en el ISVUS, se corrobora a partir de su específica categoría social de la percepción, para expresarse en una VPR caracterizada por la satisfacción y complacencia ante su posicionamiento.

Tabla 3. Correspondencia entre indicadores de vulnerabilidad socioeconómica y (sus) categorías sociales de la percepción: modos de expresión de las posibles V(s) P(s) R(s)

Unidad Geográfica Barrio/ Distrito	ISVUS	CSP	Expresión de la VPR
San Cristobal /Villaverde San Diego/ Puente de Vallecas	Muy alta	Correspondencia Positiva	Disconformidad y Rechazo
Bellas Vistas/Tetuán Quintana/Ciudad Lineal	Media	Correspondencia Positiva	Conformidad y Deseo de mejora
Alameda de Osuna/Barajas Hispanoamérica/Chamartín	Muy Baja	Correspondencia Positiva	Satisfacción y Complacencia

Fuente: Elaboración propia

4. Conclusiones

En contraste con el denominado proceso de desestabilización de los estables, estos resultados han sido posibles concretando y explicando la naturaleza del riesgo socioeconómico y de la vulnerabilidad socioeconómica (año 2016) como probabilidades altamente estratificadas. A su vez, se ha conformado una posible vulnerabilidad percibida relacional (VPR) mediante el análisis de los contenidos perceptivos relacionales de la muestra poblacional madrileña seleccionada.

En primer lugar, después de analizar los resultados obtenidos en las reuniones de grupo, puede afirmarse que pautas geográficas o urbanas de la diferencia, que pudieran ser obtenidas con metodologías cuantitativas, se pueden completar, cualitativamente, con las percepciones de una realidad (en torno al hecho de ser vulnerable) en la que el riesgo socioeconómico es definido y considerado su elemento principal y cuyo impacto se percibe diferenciado, dirigiéndose, en esencia, de forma asimétrica.

Esta asimetría es el resultado de unas estructuras de plausibilidad que, dotadas de una mayor relevancia durante la crisis económica acaecida en España, determinan su estratificada probabilidad. Por tanto, tampoco se percibe un proceso de desestabilización de los estables, pues los riesgos socioeconómicos no se han generalizado entre los distintos colectivos, siendo, al mismo tiempo, algo propio y una situación de vida de concretos agregados poblacionales, esto es, los tradicionalmente vulnerables.

En segundo lugar, tras el estudio de los resultados obtenidos en las entrevistas semiestructuradas (para ese mismo año), puede advertirse que los tradicionales y diferenciados agregados de población son conducidos a zonas no permeables o estancas de la vulnerabilidad socioeconómica, debido a su capacidad desigual para gestionar activamente sus riesgos constitutivos (gestión posicional del riesgo socioeconómico).

Esta impermeabilidad de las zonas de la vulnerabilidad, manifestada mediante la gestión posicional del riesgo socioeconómico (es decir, la impermeabilidad es una consecuencia de dicha gestión del riesgo), refuerza los argumentos que permiten seguir

contrastando la desestabilización de los estables, añadiendo y especificando que la vulnerabilidad socioeconómica es una probabilidad estratificada ligada o derivada de las estructuras generales de la desigualdad y que posiciona frente a ella a los diferentes colectivos en realidades dicotómicas o, cuando menos, difícilmente permeables o intercambiables entre sí.

A la vista del conjunto de estos hallazgos cualitativos, es posible entender también la vulnerabilidad socioeconómica como un entorno que afecta a las percepciones de los divergentes grupos socioeconómicos sobre su hábitat y sobre las situaciones de vida emanadas de éste. Percepciones que, en buena medida, configuran, mediante categorías sociales, las formas con las que se expresan, discursivamente, las posibles vulnerabilidades percibidas relacionales, como se evidencia en la tabla 3, pues se producen en relación a un contexto, a una gestión concreta del riesgo y de manera posicionalmente comparada. Sin embargo y con el propósito de completar nuestro modelo comprensivo, para futuras investigaciones será necesario comprobar si las citadas categorías sociales de la percepción se traducen en unas vulnerabilidades percibidas relacionales con adjetivo propio. Esto es, ahondar aún más en las categorías perceptivas de la muestra poblacional para que las (ya vistas) expresiones específicas de cada VPR puedan ser adjetivadas, completando así su operacionalización.

Del mismo modo, en el horizonte de nuevos trabajos y con el objetivo de seguir contrastando, para la ciudad de Madrid, la citada desestabilización, habrá que esperar al año 2021 y a su correspondiente Censo de Población y Viviendas-INE. Si para ese año los datos cuantitativos y cualitativos apuntan en la misma dirección, podría comenzar a entenderse la vulnerabilidad socioeconómica, no como un proceso que te conduce, bien a la integración o bien a la exclusión socioeconómica, sino a modo de probabilidad posicional (en buena medida estática) de privaciones constantes, y por tanto, a modo de un estado de carencias recurrentes, propio de específicos colectivos poblacionales. En este sentido, adelantamos que muchos de los entrevistados con la mayor probabilidad de ser vulnerables confirmaban este hecho constante y continuado en el tiempo, y no obstante, se distanciaban de aquellas realidades que se identifican directamente con la exclusión social.

5. Bibliografía

- Araujo, K. y Martuccelli, D. (2011). "Positional inconsistency: a new concept in social stratification". *CEPAL Review* 103, 153-165, <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/11475>
- Arístegui, I.; Beloki, V.; Díez, A. y Silvestre, M. (2017). "Vulnerabilidad social percibida en contexto de crisis económica". *Revista Española de Sociología* 26, 17-39. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2017.33>
- Arteaga, N. (2008). "Vulnerabilidad y desafiliación social en Robert Castel". *Sociológica* 23 (68), 151-175. <http://www.sociologicamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/167>
- Barañano, M. (Dir.).(2002). *La globalización económica. Incidencia en la relaciones sociales y económicas*. Madrid: Servicio de Publicaciones del Consejo General del Poder Judicial.
- Beck, U. [1986] (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U. [1999] (2002). *La sociedad del riesgo global*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Berger, P.L. y Luckmann, T. [1966] (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

- Birkmann, J. (2007). "Risk and vulnerability indicators at different scales: applicability, usefulness and policy implications". *Environmental Hazards* 7 (1), 20-31. <https://doi.org/10.1016/j.envhaz.2007.04.002>
- Bosch, J. (2013). *El estado del malestar. La lógica de la crisis: corrupción, desigualdad y globalización*. Barcelona: Milenio.
- Bourdieu, P. [1979] (2006). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bruquetas, M.; Moreno, J. y Walliser, A. (2005). *La regeneración de barrios desfavorecidos*. Madrid: Fundación Alternativas.
- Carabaña, J. (2016). *Ricos y pobres*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Castel, R. (1991). "La dinámica de los procesos de marginalización: de la vulnerabilidad a la exclusión". En M Acevedo y J. C. Volnovich, (Eds.), *El Espacio Institucional* (pp.37-54). Buenos Aires: Editorial Lugar.
- Castel, R. (1995). "De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso". *Archipiélago. Cuadernos de Crítica de la Cultura* 7 (21), 27-36.
- Castel, R. [1995] (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Castel, R. (2006). *La inseguridad social: ¿qué es estar protegido?* Buenos Aires: El Manantial.
- Cea D'Ancona, M^a A. [1996] (2001). *Metodología cuantitativa: estrategias y técnicas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- Checa, J.C. y Arjona, A. (2007). "Factores explicativos de la segregación residencial de los inmigrantes en Almería". *Revista Internacional de Sociología* 65 (48), 173-200, <https://doi.org/10.3989/ris.2007.i48.73>
- Checa, J.C. Arjona, A. y Checa-Olmos, F. (2011). "Segregación residencial de la población extranjera en Andalucía, España". *Papeles de población* 17 (70) 219-246, <https://rppoblacion.uaemex.mx/article/view/8456>
- Echaves, C. (2108a). "Aproximación reflexiva al estudio social de las divergencias estructurales de la modernización: territorio, gestión posicional del riesgo y vulnerabilidad percibida". En J. Martínez Paricio y J. M. Moreno Carrillo (Coords.), *Comprender el presente, imaginar el futuro: nuevas y viejas brechas sociales* (pp. 698-715). Roma-Messina (Italia): Corisco Edizione.
- Echaves, C. (2018b). "Percepciones de la vulnerabilidad, administración posicional del riesgo socioeconómico y desigualdad estructural". En F.J. García-Castilla y M.J. Díaz (Coords.), *Investigación y prácticas sociológicas: escenarios para la transformación social* (pp. 187-198). Madrid: UNED.
- Echaves, C. (2019). *Una contribución al debate sobre la desestabilización de los estables. Del riesgo y de la vulnerabilidad socioeconómica asimétrica a la vulnerabilidad percibida relacional en la ciudad de Madrid*. Tesis Doctoral, Madrid: E-Prints Complutense, Facultad de CC. Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid.
- Echaves, C. y Echaves, A. (2018). "Espacios habitados y vulnerabilidades socioeconómicas selectivas". *ANDULI. Revista Andaluza de Ciencias Sociales* 18, 133-151, <https://doi.org/10.12795/anduli.2018.i17.07>
- Espinoza, V. y Bazoret, E. (2009). "¿De qué hablamos cuando decimos clase media? Perspectivas para el caso chileno". En A. Joignant y P. Güell (Coords.), *El arte de clasificar a los chilenos. Enfoques sobre los modelos de estratificación en Chile* (pp. 103-130). Santiago de Chile: Ediciones UDP.

- Filion, P. (2013). "Fading resilience? Creative destruction, neoliberalism and mounting risk". *Surveys and Perspectives Integrating Environment & Society* 6 (1). <https://journals.openedition.org/sapiens/1523>
- Foster, J.E. y Wolfson, M.C. (1992). *Polarization and the decline of the middle class. Canada and the U.S.* Oxford: University of Oxford.
- Freyre, M.L. (2012). "Crítica del concepto de pobreza: sus alcances y limitaciones en el marco del análisis de políticas sociales". *Astrolabio* 9, 221-249, <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/2459>
- Gaggi, M. y Narduzzi, E. (2006). *El fin de la clase media y el nacimiento de la sociedad de bajo coste.* Madrid: Lengua de Trapo.
- Galindo, J. (2015). "El concepto de riesgo en las teorías de Ulrich Beck y Niklas Luhmann". *Acta Sociológica* 67, 141-164, <https://doi.org/10.1016/j.acso.2015.03.005>
- Goux, D. y Maurin, E. (2012). *Les nouvelles classes moyennes.* Paris: Seuil.
- Harvey, D. [1996] (2018). *Justicia, naturaleza y la geografía de la diferencia.* Madrid: Traficantes de Sueños.
- Hernández Aja, A. (2007). "Áreas vulnerables en el centro de Madrid". *Cuaderno de Investigación Urbanística* 53, 1-102, <http://polired.upm.es/index.php/ciur/article/view/268>
- Herzog, B. (2011). "Exclusión discursiva. Hacia un nuevo concepto de la exclusión social". *Revista Internacional de Sociología* 69 (3) 607-626, <https://doi.org/10.3989/ris.2009.12.21>
- Korstanje, M. (2010). "Economía del riesgo, un análisis crítico a la mirada de Ulrich Beck". *Economía, Sociedad y Territorio* 10 (32), 275-281.
- Kaztman, R. (Coord.) (1999). *Activos y estructuras de oportunidades. Estudio sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay.* Montevideo: CEPAL.
- Kaztman, R. (2000). "Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social". En Banco Interamericano de Desarrollo (Ed.), *Quinto taller regional sobre la medición de la pobreza: métodos y aplicaciones* (pp. 275-301). Santiago de Chile: CEPAL.
- Kaztman, R. (2008). "Territorio y empleo: circuitos de realimentación de las desigualdades en Montevideo". *Prisma* 12 (23), 49-74.
- Krugman, P. (2009). *El retorno de la economía de la depresión y la crisis actual.* Barcelona: Crítica.
- Laval, C. y Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal.* Barcelona: Gedisa.
- Link, F. y Valenzuela, F. (2016). "Nueva geografía metropolitana y sus impactos en el gobierno local: capacidades de gestión municipal y vulnerabilidad socio-territorial en Santiago de Chile". En A. Orellana, F. Link y N. Noyola (Eds.) *Urbanización planetaria y la reconstrucción de la ciudad* (pp. 265-283). Santiago de Chile: RIL editores.
- Mari-Klose, P. (2014). "Estado de bienestar y equidad". *eldiario.es*, 28 de marzo, https://www.eldiario.es/agendapublica/impacto_social/GRAFICO-bienestar-equidad_0_243575927.html
- Mari-Klose, P. y Julià, A. (2016). "El declive de las clases medias ¿realidad o mito?". *El Periódico*, 20 de abril, <http://agendapublica.elperiodico.com/el-declive-de-las-clases-medias-realidad-o-mito/>
- Mari-Klose, P. y Martínez, A. (2015). "Empobrecimiento en tiempos de crisis. Vulnerabilidad y (des) protección social en un contexto de adversidad". *Panorama* 22, 11-26. <https://www.funcas.es/Publicaciones/Detalle.aspx?IdArt=22236>
- Martínez, J.S. (2004). *¿Cómo afecta la crisis a las clases sociales?* Madrid: Laboratorio de la Fundación Alternativas.

- Méndez, R. (2013). “Crisis económica, vulnerabilidad urbana y desempleo en España”. *Ciudad y Territorio, Estudios Territoriales* XLV (178), 649-667, <https://recyt.fecyt.es/index.php/CyTET/article/view/76243>
- Méndez, R. y Prada, J. (2014). “Crisis, desempleo y vulnerabilidad en Madrid”. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* XVIII (474) <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-474.htm>
- Ministerio de Fomento (2015). *Atlas de la vulnerabilidad en España 2001-2011*. Madrid: Ministerio de Fomento.
- Minujin, A. (1992). *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*. Buenos Aires: UNICEF-Losada.
- Montenegro, S.M. (2005). “La sociología de la sociedad del riesgo”. *Pampa* 1, 117-130, <https://doi.org/10.14409/pampa.v1i1.3122>
- Naredo, J.M. (2009). “La cara oculta de la crisis. El fin del boom inmobiliario y sus consecuencias”. *Revista de Economía Crítica* 7, 313-340, http://www.revistaeconomicacritica.org/sites/default/files/6_la_cara_oculta_de_la_crisis.pdf
- OCDE, (2014). *Panorama de la sociedad 2014. Resultados clave: España, la crisis y sus consecuencias*. Paris: OECD Publishing.
- Ortí, A. (1986). “La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: La entrevista abierta o semidirecta y la discusión de grupo”. En M. García, J. Ibáñez y F. Alvira (Comps.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (pp. 189-221). Madrid: Alianza Editorial.
- Ortí, A. (1999). “La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social”. En J. Gutiérrez y M. Delgado (Coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales* (pp.85-95). Madrid: Síntesis.
- Perelló, S. (2009). *Metodología de la investigación social*. Madrid: Editorial Dykinson.
- Portes, A. y Hoffman, K. (2003). *La estructura de clases en América Latina: composición y cambios durante la era neoliberal*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Prades, A., Espluga, J. y Horlick-Jones, T. (2015). “Riesgos tecnológicos, conflictos sociales y políticas ambientales. Del estudio de las percepciones a la implicación pública”. *Papers. Revista de Sociología*, 100 (4), 395-423, <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers.2223>
- Pressman, S. (2007). “The decline of the middle class: an international perspective”. *Journal of Economic Issues* 41, 181-200. <https://www.jstor.org/stable/25511161?seq=1>
- Recio, A. (2009). “La crisis del neoliberalismo”. *REC* 7, 96-117, http://www.revistaeconomicacritica.org/sites/default/files/5_la_crisis_del_neoliberalismo.pdf
- Reeves, R.V. (2017). *Dream Hoarders*. Washington: The Brookings Institution.
- Rendueles, C. (2015). “Hay una victimización de las clases medias absolutamente falaz”, entrevista en *Público*, 28 de septiembre, <https://www.publico.es/culturas/hay-victimizacion-clases-medias-absolutamente.html>
- Rendueles, C. y Sábada, I. (2014). “Representaciones y medidas de la desigualdad. Una reflexión teórico-metodológica”. *Cuadernos de Relaciones Laborales* 33 (1), 13-34, https://doi.org/10.5209/rev_CRLA.2015.v33.n1.48805
- Rocha, F. (2012). “La crisis económica y sus efectos sobre el empleo en España”. *Gaceta Sindical* 19, 67-90, <http://docpublicos.ccoo.es/cendoc/035344CrisisEconomicaEfectos.pdf>

- Sánchez, D., Egea, C. y Soledad, J. I. (2012). “Apuntes sobre los riesgos sociales, componente principal de la vulnerabilidad social”. En C. Egea, D. Sánchez. y J. I. Soledad (Coords.), *Vulnerabilidad social. Posicionamiento y ángulos desde geografías diferentes* (pp. 57-68). Granada: Universidad de Granada.
- Schwartz, R. y Bazbaz Lapidus, S.B. (1994). *El ocaso de la clase media*. Barcelona: Grupo Editorial Planeta.
- Subirats, J. y Martí-Costa, M. (Eds.). (2014). *Ciudades, vulnerabilidades y crisis en España*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.
- Temes, R. (2014). “ Valoración de la vulnerabilidad integral en la áreas residenciales de Madrid”. *EURE* (40) 119, 119-149, <https://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/344/606>
- Tezanos, J.F. (Ed.) [1999] (2004). *Tendencias en desigualdad y exclusión social*. Madrid: Editorial Sistema.
- Tezanos, J.F. (2002). “Desigualdad y exclusión social en las sociedades tecnológicas”. *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración* 35, 35-53, http://www.mitramiss.gob.es/es/publica/pub_electronicas/destacadas/revista/numeros/35/Rev35.pdf
- Urteaga, E. y Eizaguirre, A. (2010). *Perceptions sociales de la science et de la technologie en Pays Basque*. Paris: L’ Harmattan.
- Valls, F. y Belzunegui, A. (2017). “¿Están desapareciendo las clases medias en España? Un análisis del impacto de la crisis sobre las rentas”. *Revista Española del Tercer Sector* 37, Cuatrimestre III, 45-72, <http://www.plataformatercersector.es/sites/default/files/N37%20RETS.pdf>
- Wolf, E.R. (1969). *Peasant Wars of the Twentieth Century*, New York, Harper & Row.

* * *

Carlos Echaves es Doctor en Sociología por la UCM y Profesor del Departamento de Sociología Aplicada de dicha Universidad. Ha sido Profesor de Sociología en la UPO e Investigador en el IEGD-CSIC. Su Tesis Doctoral (2019) fue una de las ganadoras en los IV Premios de Investigación sobre Economía Urbana (Ayuntamiento de Madrid). Sus líneas de investigación y publicaciones versan sobre la vulnerabilidad y la estratificación sociales desde la perspectiva de la Sociología Urbana.

Antonio Echaves es Doctor en Sociología por la UCM. Profesor del Departamento de Sociología de la US y miembro del equipo de investigación del Grupo de Sociología Política y Políticas Locales (SEJ345) de la UPO. Coautor del Informe Juventud en España 2016 del Injuve, sus líneas de investigación y numerosas publicaciones versan sobre la emancipación residencial, la juventud y la vivienda, desde la perspectiva de la Sociología Urbana y del Territorio.